

INFLUENCIA DE LA ESCUELA "WÖRTER UND SACHEN"

Mario Bernaldes

La expresión "Wörter und Sachen" se convirtió rápidamente -entre las dos guerras mundiales- en un nuevo modelo de trabajo y aplicación, llegando a tener nuevos exponentes, sobre todo en el ámbito de las lenguas romances y germánicas. Max Leopold Wagner, en el ámbito de las lenguas románicas, con su famosa obra Das Ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache (Heidelberg, 1921), ocupa un lugar muy destacado. El fue el primero que describió la vida rural de Cerdeña -territorio que históricamente ofrece varias posibilidades para los estudios de la dialectología- en sus manifestaciones más importantes, relacionando el estudio de las palabras con el de las cosas (cultivo del lino, el tejido, la casa, la elaboración del pan, la cría de abejas, el pastoreo, etc.), y acompañando a las descripciones mapas y dibujos para una mejor comprensión. Años más tarde, esta obra fue considerada, según sabemos, como modelo de aplicación del método, donde se muestran las palabras y cosas y la vida de una lengua en una región (1).

En la Península Ibérica la aplicación del método proviene de dos vertientes, a través de las monografías y de los atlas lingüísticos.

a) Se estima que A. Griera introdujo en la Península la tendencia de "palabras y cosas", después de realizar estudios en Alemania y Suiza, y asistir a los cursos dictados por Gilliéron y J. Jud. En su tesis doctoral, Palabras y cosas (1921), dice Jordan que se observa una aplicación con carácter metodológico de este método al dominio catalán (2). Las demás obras de esa época son sólo contribuciones léxicas u onomasiológicas.

Pero el verdadero creador de una escuela dedicada al estudio de las "palabras y cosas" peninsulares fue Fritz Krüger. Su labor se destacó por su amplitud, intensidad y difusión de las ideas de Schuchardt y Meringer transformadas ya en método para investigar. La actividad dialectológica desarrollada por Krüger en el dominio español lo sitúa a la cabeza de todos los investigadores en estas materias. Ellos -afirma Sanchis Guarner- con cierto malestar, "...tras un estudio previo de la geografía y la economía de la comarca escogida, la recorrían detenidamente, provistos de un buen cuestionario y de una máquina fotográfica, registrando las imágenes de los objetos tradicionales y sus nombres" (3). Materiales que luego

eran elaborados en el Seminar für romanische Sprachen und Kultur an der Hansischen Universität donde disponían de la bibliografía española necesaria, y aparecían como monografías o servían de tesis doctorales. En 1923, publicó Krüger Vocablos y cosas de Sanabria, trabajo con el cual inauguró "... el estudio de las relaciones entre los objetos materiales (trasca, taraviella, traviesa de madera) y las voces que las designan (sisugueiro, terigüela, sapa, etc.) (4). Su obra cumbre es Die Hochpyrinaen (Hamburgo, 1935 - 1939, seis volúmenes), y representa un aporte valioso y abundante de la vida y cultura de la alta montaña pirenaica (casa, corral, cultivo de cereales, pastoreo, siega del heno, producción del vino y el aceite, etc.). Conocidos son también sus trabajos sobre Cosas y palabras del Norte ibérico (1950), La tornería, supervivencia asturiana de un antiguo oficio europeo (1952), etc.

Sin embargo, su actividad no sólo se centró en la Península, sino que trascendió a Galo-Romania y al conjunto de los pueblos románicos. Además, demostró especial inclinación por el estudio de algunos objetos del territorio románico, como ejemplo podríamos señalar sus monografías dedicadas al mobiliario: Preludio de un estudio sobre el mueble popular en los países románicos (1954 - 1955), El hogar y el mobiliario popular de Ilha Terceira (Azores) (1957). etc. (5)

En estas últimas décadas, y sobre todo después de la guerra civil española, se han llevado a cabo numerosos trabajos de hablas locales o comarcales, siguiendo la línea del maestro alemán. Destacables son, por ejemplo, en el ámbito del leonés: El bable de Cabranes (1944) de M.J. Canellada, El habla de Mérida y sus cercanías (1943) de Alonso Zamora Vicente, Estudio sobre el habla de la Ribera (1947) de A. Llorente Maldonado, El habla de la Cabrera Alta. Contribución al estudio del dialecto leonés (1948) de M.C. Casado Lobato, El habla de Babia y Laciana (1949) de Guzmán Álvarez; del ámbito de Aragón: El habla de Magallón (1945) de F. Lázaro Carreter, El habla del campo de Jaca (1948) y Los nombres del arado en el Pirineo. Ensayo de Geografía lingüística (1950) de A. Badía, Léxico rural asturiano. Palabras y cosas del Libardón (Colunga) (1953) de A. Zamora Vicente; y otra larga lista que han ido apareciendo en la RDTP (6). Ahora, en la zona correspondiente a Galicia, podríamos señalar las aportaciones de Vicente Risco, Estudio etnográfico, etc.

En Portugal tenemos los trabajos iniciados por J. Leite de Vasconcelos, con sus Opúsculos. Leite fundó, además la famosa Revista Lusitana donde aparecieron una serie de investigaciones sobre los dialectos de Alentejo, Tras os Montes, Beira Baixa,

etc. Posterior y más representativo del movimiento "palabras y cosas" es J. Herculano de Carvalho, Coisas y palavras. Alguns problemas etnográficos e lingüísticos relacionados com os primitivos sistemas de debulha na Península Ibérica. (1953), puede situarse como un trabajo que sigue el método, aunque trate de imitar a uno de sus fundadores cuando habla de "coisas e palavras" (7).

En América, en estos últimos años, también encontramos algunos trabajos donde se aprecia un interés por las enseñanzas y técnicas de Krüger. La labor de Luis Flórez en Colombia, con investigaciones como Habla y cultura popular en Antioquia (1957) y Léxico de la casa popular urbana en Bolívar (1962); o también El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia, con notas sobre su origen y nombres en lenguas indígenas americanas (1975) de José Joaquín Montes y María Luisa Rodríguez de Montes, constituyen un buen ejemplo. Y en Chile, podríamos citar algunas monografías aparecidas hace muy pocos años en la revista Estudios Filológicos, tales como: Etnografía lingüística: algunas manifestaciones rurales de Valdivia (1966) de C. Wagner, Estudio léxico-etnográfico sobre embarcaciones sureñas (1967) de C. Contreras y Sobre vocablos y cosas de Chiloé (1967) y Léxico rural chilote (1969) de M. Bernalles, etc.

b) Casi en forma paralela, los atlas lingüísticos también prestaron atención a la tendencia de las "Wörter und Sachen". Los romanistas suizos K. Jaberg y J. Jud en su obra clásica Sprach - und Sachatlas Italiens und der Südschweiz (AIS) (1928 - 1940), fueron los primeros en incorporar los elementos de la cultura material que día a día recogieron en sus encuestas Scheuermeier, Wagner y Rohlf. Así, no sólo pensaban ellos se preocuparían de salvar las hablas populares, sino también algunas "cosas" que comenzaban a desaparecer o a ser reemplazadas por otras. De este modo, la geografía lingüística y el método "palabras y cosas" encontraron una combinación feliz. (8)

Siguiendo el modelo y las innovaciones introducidas por el AIS se proyectaron más tarde otros atlas en el ámbito Románico. Tal es el caso, de los principales atlas realizados en España. El inconcluso Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI) -encargado a Tomás Navarro- también incorpora en su cuestionario la parte etnográfica (hay varias preguntas referidas a la casa, muebles matanza del cerdo, flora, fauna, etc.) (9): en Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía (ALEA) (publicado a partir de 1961), heredó las ricas experiencias del AIS, otorgándole la importancia y el valor del aspecto que nos interesa en este trabajo. Otros ejemplos: lo constituyen el Atlas lingüístico-etnográfico de Aragón (ALEAr), el de Murcia, Islas Canarias, etc.

De los atlas citados más arriba, no podríamos dejar de señalar la importancia del ALEA. Esta obra, compuesta por seis volúmenes, constituyó para el mundo hispánico lo que el ALF y el AIS para la Rumania, según G. Araya (10). Fue así, entonces, como "La dialectología hispánica se puso así a nivel con la mejor dialectología románica, gracias a esta obra ejemplos de ciencia y paciencia"

En una rápida visión por tierras americanas, vemos que las enseñanzas del AIS y luego del ALEA, también encontraron eco, primero, en el inconcluso Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC) y un poco después, en el "malogrado" Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH)

En resumen, las ideas de Schuchardt y Meringer, definidas más bien en el título de una revista -Wörter und Sachen- y llevada al terreno práctico por la escuela de Hamburgo, penetraron definitivamente en los estudios de la dialectología hispánica, a través de las monografías (Krüger, Alvar, etc.) y de los atlas (ALPI, ALEA, etc.), como hemos anotado en el desarrollo de este trabajo.

NOTAS

- (1) I. Iordan, Lingüística Románica, pp. 115-116 y nota 196.
- (2) Ob. cit., p. 117.
- (3) M. Sanchis Guarner, La cartografía ..., p. 14
- (4) I. Iordan, Ob. cit., p. 122
- (5) Ob. cit., pp. 122-123.
- (6) Ob. cit., p. 119 y notas 201-203; M. Sanchis Guarner, Ob. cit., pp. 17 - 25.
- (7) Ob. cit., p. 120.
- (8) Vendryes, El Lenguaje..., p. 27 y notas 9 y 10; Ob. cit., p. 65;
I. Iordan, Ob. cit., p. 430-431; M. Alvar, Historia..., p. 14;
E. Coseriu, La geografía lingüística, p. 127.
- (9) M. Sanchis Guarner, Ob. cit., pp. 43-44.
- (10) G. Araya, Atlas..., 306. El subrayado es nuestro.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

Para la parte correspondiente a la influencia de la Escuela "Wörter und Sachen" pueden consultarse los siguientes textos: Iorgu Iordan, Lingüística Románica, Madrid, 1967, pp. 109-503; Sanchis Guarner, La cartografía lingüística en la actualidad y el atlas de la Península Ibérica, Madrid, 1953, pp. 14-44; J. Vendryes, El lenguaje. Introducción lingüística a la historia (Panorama de la lingüística moderna, por A.M. Badía Margarit y J. Roca Pons), México, 1958, pp. 1-79; Eugenio Coseriu, "La geografía lingüística," en el Hombre y su lenguaje, Madrid, Gredos, 1977, pp. 103-174; Manuel Alvar, Historia y metodología lingüística. A propósito del atlas de Rumanía, Salamanca, 1951; G. Araya, "Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía (ALEA". Reseña aparecida en el Boletín de Filología, tomo XVI, Santiago, 1964, pp. 298-307 y en Documentos Lingüísticos, Nr. 5, el trabajo de Mario Bernal, "Principios y orígenes del método "Wörter und Sachen", 1980, pp. 37-44.

ACOTACIONES SOBRE EL USO DEL LENGUAJE

El conocimiento de una lengua y de sus infinitas posibilidades, supone problemas distintos para el gramático, el lexicólogo, el escritor o el hablante común. El técnico tiende a poner el acento en la forma y propiedad de las palabras aisladas y en la estructuración de la frase. En cambio para el escritor sólo cuentan los valores expresivos. Necesita las palabras como medio de expresión de sus ideas, las toma donde las encuentra y, si hace falta, las inventa. En el otro extremo se encuentra el usuario habitual de la lengua al que sólo le interesa en particular comunicarse con los demás en la forma más clara y expedita posible.

Esta nueva sección pretende contribuir de la manera más simple posible a que el hablante corriente conozca en forma razonable el manejo de su lengua. Nos interesa mostrar un material abundante que se encuentra disperso en distintas gramáticas y tratados en el que el grado de tecnicismo impide el acceso simple a la resolución de los problemas de manejo de la lengua.

Estos problemas corrientes en el uso de la lengua (sobre todo en su forma escrita) nos ha inducido a iniciar esta sección que recogerá observaciones misceláneas (problemas de ortografía, redacción, estilo, etc.) que acoten, aclaren o simplemente precisen ciertos usos habituales.

El Instituto está dispuesto a recibir consultas sobre usos y 'abusos' en el manejo de la lengua para clarificar y orientar a las personas interesadas en estos problemas.

En esta primera oportunidad nos referiremos a algunos problemas ortográficos habituales. La explicación se hará de una manera muy simple, prescindiendo, hasta donde nos sea posible, de reglas o normas que en vez de aclarar entorpezcan la comprensión de un asunto ortográfico determinado.